XVII
CONGRESO
NACIONAL
DE ARQUEOLOGIA

LAS DEFENSAS DE SORBAN

Por ANTONINO GONZALEZ BLANCO

I. UN HALLAZGO INESPERADO

Cuando en 1977 se delimitó la zona a excavar en el yacimiento de Cerro Sorbán (Calahorra, La Rioja), se hizo en función de la apariencia que ofrecían los perfiles del cerrillo creados por el corte que en el mismo se hizo para construir el ferrocarril de vía estrecha de Calahorra a Arnedillo. Las excavaciones de la primera y segunda campaña en los años 1977 y 1979 parecieron probar el acierto del trazado inicial ya que justamente en el límite N. de la zona excavada apareció ya un muro de tapial que ponía fin a la zona de riqueza arqueológica.

Había, sin embargo, un dato que no encajaba en el conjunto y era que el punto más alto de la colina quedaba fuera de la zona a excavar y ello resultaba inverosímil. Fue ésta la razón por la que en la cuarta campaña, en 1981, decidimos hacer una prospección limpiando el perfil del corte de la vía del ferrocarril en dirección NE, justamente para comprobar si la zona más elevada de la colina carecía de todo interés arqueológico. El resultado de aquella búsqueda fue la constatación de que había toda una zona de construcciones de barro, que en aquel momento supusimos fortificaciones, que ampliaban considerablemente el yacimiento (fig. III).

En 1982 centramos nuestra investigación en la zona de ampliación del yacimiento, abriendo seis cuadrículas que nos permitieron constatar la existencia de una muralla de adobes, que rodeaba el poblado, precedida de un foso, cerrado en su parte exterior por una espcie de antemuralla construida sobre terreno natural debidamente acondicionado, de suerte que más al exterior había un descenso que supusimos terraplén o antefoso[1].

1. De la situación tal como quedó al acabar la campaña de 1982 puede dar idea el trabajo que entonces redactamos para que se publicase con motivo de la exposición arqueológica calagurritana organizada para el Symposium de Historia de la Ciudad celebrado en diciembre de 1982, "La ciudad prehistórica de Sorban", Calahorra 1982, pp. 7-29. El sistema de defensas tal como entonces lo veíamos viene dibujado en las pp. 22-23.

II. EL SYMPOSIUM DE Hª DE CALAHORRA CON MOTIVO DE LA CONMEMORACION DEL BIMILENARIO DEL MUNICIPIO

Los hallazgos de la campaña de 1982 nos resultaron sorprendentes y poco habituales en yacimientos de la Primera Edad del Hierro por lo que decidimos poner los datos de que disponíamos en manos del Dr. Maluquer de Motes para que él con mucho mayor autoridad reflexionara sobre el problema. El sabio maestro disertó con profundidad sobre la Edad del Hierro en el Valle del Ebro, pero nos instó a que publicaramos nosotros mismos el resultado de la excavación ya que en efecto era una novedad importante.

III. LA CAMPAÑA DE 1983

Decididos a precisar todo lo posible el problema de las defensas del poblado en la campaña de este año quisimos comprobar si una especie de muro tapial que se veía más adelante en el mismo perfil del corte del ferrocarril nos daba algún punto de referencia más para determinar el final del yacimiento. Dejamos vertical el talud de ambos lados del foso del ferrocarril y hallamos con sorpresa que estábamos ante otro foso perfectamente trazado, paralelo al foso primero hallado en la campaña anterior y de entidad mucho mayor.

La limpieza de ambos perfiles del foso del ferrocarril nos permitió finalmente descubrir la magnitud y espléndida realidad de todo el sistema ¿defensivo? de fosos que delimitaba el poblado por su cara NE y que pasamos a describir (fig. III).

IV. EL FOSO A PIE DE MURALLA

El foso más interior presenta una factura irregular. La cara que sostiene la muralla desciende casi vertical, sin serlo del todo debido probablemente a la naturaleza del terreno natural del cerro que es cascajo muy puro y por lo mismo muy poco estable salvo que se cubra en su cara externa de un endurecimiento-refuerzo a base de materia vegetal. Su cara exterior sube en declive de pronunciado desnivel aunque no uniforme.

La planta del foso varía. Se estrecha en la zona SE del yacimiento, como puede verse en el perfil del cerro realizado junto al camino, hasta una anchura de dos metros y medio. Va ampliándose progresivamente hacia el foso del ferrocarril, donde en la parte superior llega a tener cinco metros. Y esa misma anchura aproximada se mantiene también en

el otro perfil del mismo foso del ferrocarril. Ignoramos su estructura en la zona NO del yacimiento en el punto teórico en el que se supone que corta a la carretera de Calahorra a Soria.

La profundidad del foso es de unos dos metros y medio desde el nivel del terreno natural y unos cuatro metros si se mide la muralla de adobes, de la que hablaremos más tarde.

V. EL GRAN FOSO CENTRAL

Sigue al anterior alejándose del poblado y separado del mismo por una especie de muro formado en el terreno natural que quedó sin excavar cuando se abrieron los fosos y sobre cuya parte alta existió un muro de tapial, sin duda para fortificar su estructura y para elevarla. Sus dimensiones son de unos 13 metros de anchura en la parte alta por aproximadamente seis profundidad. Forma una especie de gran bañera con bordes en talud pero de gran pendiente, acercándose a la verticalidad.

Lo más interesante, quizá, de este gran foso es que tiene su fondo cubierto de una capa de cenizas de algunos centímetros de grueso. Y en la parte central del mismo existe una estructura de adobes quemados difícil de determinar ya que solo llegamos a esa profundidad en un punto y solo en el última día de campaña de excavaciones de 1983[2].

VI. EL PEQUEÑO FOSO RELLENO DE CENIZAS

El tercer foso siempre siguiendo hacia el exterior del poblado en dirección NE. es algo especial y diferente de los demás, tanto por el tamaño (unos dos metros de boca por uno y medio de profundidad), como por su relleno. El perfil del mismo descubierto en el borde SE del foso del ferrocarril y el perfil visible en el borde NO ofrecen ambos una secuencia estratigráfica clara que muestra que el foso se rellenó a base de los residuos de fuego, al parecer en un lapso de tiempo no breve.

VII. EL GRAN FOSO EXTERIOR

Finalmente cierra todo el sistema de fosos uno con estructura casi

2. Tan inimaginado como la misma existencia de los fosos fue la enorme profundidad que tiene este gran foso central. Llegamos a tocar fondo el último día de la campaña, pero con tan mala suerte que ese día llovió abundantemente, llenándose de agua todo el hueco que habíamos abierto para llegar al fondo. Para poder estudiar el problema debidamente hubiéramos necesitado por lo menos una semana más y ello resultaba imposible por razón de los presupuestos.

ortostática, con un perfil de unos seis metros de anchura en la boca por cuatro y medio de profundidad. Ha quedado perfectamente visible a ambos lados del foso del ferrocarril que corta, como todos los anteriores, perpendicularmente. Fig. 2.

VIII. EL RELLENO DE LOS FOSOS

Tan llamativo como la misma existencia de los fosos es su estado actual. Están completamente rellenos artificialmente a base de capas irregulares de piedras y barro, procedentes de los materiales con los que estuvo construido el poblado. Ofrecemos un cuadro con el resumen de las piezas arqueológicas rescatadas en la campaña de 1982 al excavar el primer foso más cercano a la muralla del poblado:

Cuadrículas	A-7	A-8				B-8				C-8				A-9	B-9
Niveles	I	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	IV
Huesos	1	6		75	7	8	15	19	6					35	29
Cer.gr.desg.f.	1	12		55	1	1					12				
Cer.gr.desg.g.	3	13		89	3		8	10	2		86	1	5	19	48
Cer.f.desg.f.		2					2	1	1		9	4	3		12
Caracola				1											
Cer. excisa									1					1	
Idolillo											1				
Adobes															5

Este panorama, que se aclara mejor si advertimos que las cuadrículas A-7 y A-9 no se excavaron más que superficialmente y que la A-7 estaba sobre la muralla y la A-9 sobre la parte alta de la antemuralla, así como la B-9, nos permite concluir que, en efecto, todo el relleno de los fosos se formó a partir de material arqueológico fértil, que sin duda fue recogido de la superficie del poblado y arrojado de manera sistemática para tapar los fosos. Hay que añadir dos cosas. La primera que tal colmatación de los fosos se hizo tan a fondo que se llegó a constituir un montículo sobre los mismos, ya que a pesar de que las tareas agrícolas que se han realizado por generaciones en la superficie del cerro que con la erosión tienden a nivelar el terreno, todavía era justamente ésa la parte más elevada del cerro. Y segunda que no había huella alguna de factura violenta de la obra: el trabajo parece haber sido hecho con la lentitud suficiente y con el esmero posible para que los fosos quedasen

incluso hasta olvidados. No había indicio que deje suponer una obra llevada a cabo bajo la imposición violenta de algún eventual vencedor en una guerra. Pero de esto algo más diremos luego.

IX. LA ESTRUCTURA DE LA MURALLA

Un dato extremadamente curioso es la estructura que presente la muralla en el espacio conservado entre las cuadrículas A-7, B-7 y C-7.

La muralla no parece haber sido más que un muro de adobes de no excesiva anchura. Y corriendo a lo largo de la misma por su parte interior hubo una calle delimitada por ella y por un muro de tapial que debía pertenecer al edificio construido todo él de barro sin basamento de piedra, a excepción de la forma normal de construir en el poblado. Este muro, de unos 80 cms. de grueso, revocado por sus dos caras, debía formar parte del edificio enormemente interesante al que también perteneció el cerramiento absidal descubierto en la campaña 2ª en la cuadrícula C-6 y cuya riqueza en material arqueológico, sobre todo cerámica, supera a la del resto del poblado.

La calle, a que nos estamos refiriendo, queda cortada en su marcha lineal por una estructura que describiremos a continuación y que la hace doblar, atravesando la muralla por un orificio todavía no bien determinado, hacia el primer foso al que tiene o bien salida o bien al menos, un desagüe.

La estructura que corta la calle parece ser una muralla compuesta que tendría la misma estructura que describíamos para la calle pero cerrada por un muro de tapial transversal y rellena de cascajo en el interior de la cavidad así formada. Lamentablemente esta muralla compuesta comienza ya muy cerca del foso del ferrocarril y no se pueden precisar más las cosas en este punto.

Tendríamos, pues, una muralla de adobe de aproximadamente medio metro de gruesa, que no podemos decir si es la norma o la excepción en el poblado, ya que sólo hemos podido detectar unos diez metros de la misma y a partir de ese punto comienza una estructura defensiva formada con los mismos elementos pero reforzados considerablemente al convertirla, mediante cerramiento y relleno, en un murallón de más de dos metros de grosor.

X. EL USO DE LA CALLE Y SU COLMATACION

La calle a que nos venimos refiriendo está rellena por un material que es barro con cenizas, pero un barro completamente fino y limpio

de cualquier piedra o elemento extraño por lo menos a partir del punto en que comienza el muro grueso de tapial del edificio hasta el deagüe sobre el foso exterior. Se diría que lo que llamamos "calle" fue en realidad el punto que sirvió para amasar el barro con el que se fabricó la cerámica del poblado ya que las cenizas que allí aparecen más que capa de cenizas lo que parecen es un componente de la masa a que aludimos. Pero también pudo ser que allí se echaran cenizas muy finas contra el muro del edificio y se amasara contra la muralla. Sea de ello lo que fuere una cosa es cierta y es que el espacio de esa "calle" se fue colmatando lentamente, a base de barro, y barro muy fino, por lo menos hasta el nivel que queda conservado de la muralla.

Hay otro detalle de interés y es que donde acaba el muro grueso del edificio aludido más arriba y quizá hubo una entrada al edificio, se rellenó con cascajo y no con tierra del poblado.

Todo ello no está aún plenamente determinado porque la excavación en esta zona no pudo completarse, pero si la calle estaba en uso cuando se destruyó y se abandonó el poblado parece excluir una destrucción violenta. Los indicios parecen apuntar más bien hacia una colmatación de la zona con cuidado y atención. Y se excluye desde luego un final violento para el poblado y sus fosos.

XI. LA ENTRADA DEL POBLADO

Es un tema que hay que plantear aunque no tengamos aún luz suficiente como para darle solución. Como hipótesis más probable sugerimos que habrá de ser buscada en la zona donde acaban los fosos en sus límites exteriores. Y, dado nuestro conocimiento actual del tema más bien en el extremo SE que en el NO. Ya hemos indicado cómo por lo menos el primer foso del interior se va haciendo más estrecho en la dirección SE y también menos profundo. Es en esa zona, que es la del actual camino, donde parece lo más probable que haya que buscar el acceso al poblado. Si además recordamos que en sus lados laterales el cerro estuvo cortado para darle más altura y posición escarpada y que el empedrado que hoy se conserva pudo formar parte de una muralla de piedra por ese lado es incluso posible que el actual camino sea muy antiguo, existiera ya en la época de la Primera Edad del Hierro y sea otro indicio más de la conveniencia de pensar en esa zona para localizar el acceso al poblado.

XII. OTROS DATOS DE INTERES RELACIONADOS CON LAS DEFENSAS

Hemos indicado la existencia de una capa de cenizas y de estructuras de adobes quemados en el fondo del gran foso central y el hecho de que el pequeño foso está completamente colmatado de cenizas y barro o tierra. Hay que buscarle una explicación a ambos hechos. Parece verosímil que el pequeño foso pudiera ser una línea en la que hacer fuego para quizá iluminar el lugar con un leve resplandor y ocultar al eventual agresor, fueran hombres o fieras, la existencia del foso más exterior que así se convertiría en una trampa. La estructura de ese foso exterior de gran profundidad y paredes casi verticales se acomoda bien a este tipo de hipótesis.

En cuanto a la ceniza del fondo de gran foso central es más difícil de explicar. Por su posición, en el talud que queda justamente del lado del pequeño foso de las cenizas, podría pensarse quizá en que dede este pequeño foso se arrojarán al fondo del foso central los ramajes de más envergadura y que pudieran arrojar mayor volumen de cenizas quizá para amortiguar algo el fuego o para evitar la pronta colmatación del pequeño foso. Pero mientras una excavación de suficiente amplitud no permita estudiar a fondo las estructuras de adobes constatadas en el centro del fondo del foso prematuro aventurar cualquier tipo de hipótesis.

En la cuadrícula C-9 apareció justo encima del antemuro que separa el foso interior de gran foso central, una zona de cenizas que sin duda eran restos de un fuego que allí se hacía. No parece que fueran restos de un fuego que allí ocurriera en una ocasión determinada, ya que la potencia de las cenizas, su pulverización y su mezcla con barro y con ligerísimos fragmentos de cerámica más bien parecen apuntar hacia el uso frecuente y prolongado del lugar para hacer fuego. Y dado lo peculiar del lugar, solo podemos pensar en fuegos rituales o cívicos[3].

XIII. EL FINAL DE SORBAN: UNA HIPOTESIS SUGESTIVA

Si como hemos indicado todo el complejo sistema de defensa fue destruido colmatándolo con escombros procedentes de la materia de derribo del poblado. Y si, como hemos apuntado, todo parece apuntar

3. Así lo hemos interpretado en el folleto publicado para comentario y guía de la exposición que se hizo en Calahorra en los meses de septiembre-octubre de 1983, sobre la excavación. Cfr. A. González Blanco, "La religión entre los indoeuropeos de Soban", *El Yacimiento de Sorbán y la Primera Edad del Hierro en Calahorra y La Rioja*, sin lugar ni fecha (Logroño 1983), p. 27.

a que esto sucedió pacíficamente[4], hay que hallar una razón para empresa de tal envergadura.

La razón que se aduzca no puede ser independientemente ni emplearse al margen del hecho de que los demás yacimientos de la Primera Edad del Hierro situados en el tèrmino de Calahorra, desaparecen simultáneamente con el de Sorbán. Ninguno de ellos ve la continuidad de su poblamiento en la época de la cultura celtibérica.

¿Sería demasiado aventurado pensar en el hecho de un SINOICISMO que agrupara las aldeas en torno a la actual ciudad de Calahorra en una ciudad grande y bien fortificada, la KALAGORICOS que más tarde acuñará moneda y tanto dará que hablar en la época de la República Romana y del Alto Imperio?

El hecho es frecuente en Grecia por esta época y la llegada por el Valle del Ebro arriba de la cultura del hierro meditrránea pudo ir unida no sólo a nuevos problemas económicos y sociales sino también a nuevas concepciones políticas ya sea por sugerencias procedentes de otros mundos o por evolución interna de los conceptos políticos bajo la influencia de las nuevas situaciones.

4. En el informe sobre la campaña de 1982 que apareció publicado en la prensa local nos inclinábamos, sin razones y sólo por el hábito de atribuir estos finales a hechos bélicos, a pensar que los habitantes del poblado pudieron ser obligados a abandonarlo por algunos presuntos vencedores. Las razones apuntadas aquí nos han obligado a reconsiderar aquella opinión en el sentido que indicamos.

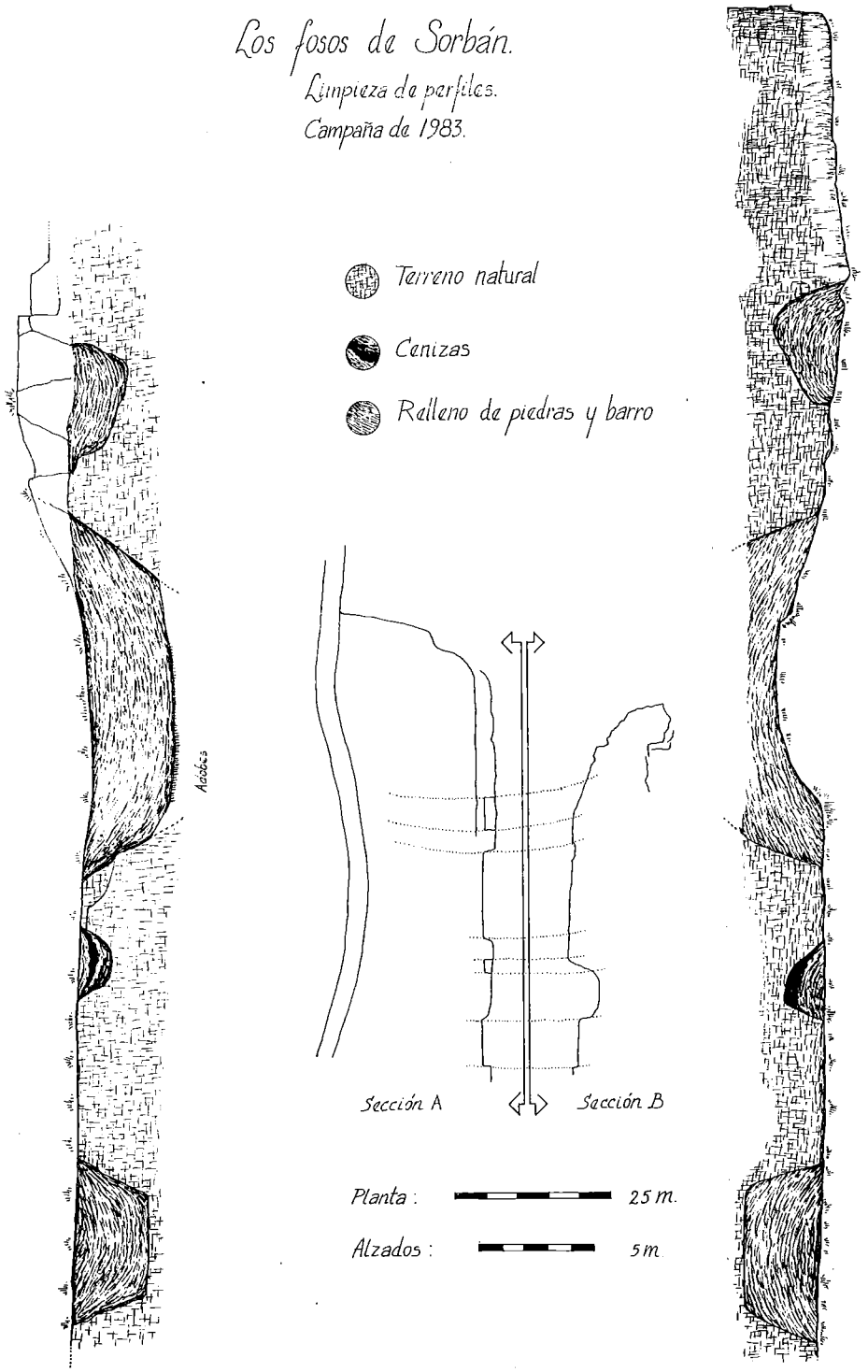

Figura I.- Planta de la zona de los fosos del yacimiento de Sorban, con alzado a los lados de los perfiles de los fosos correspondientes.

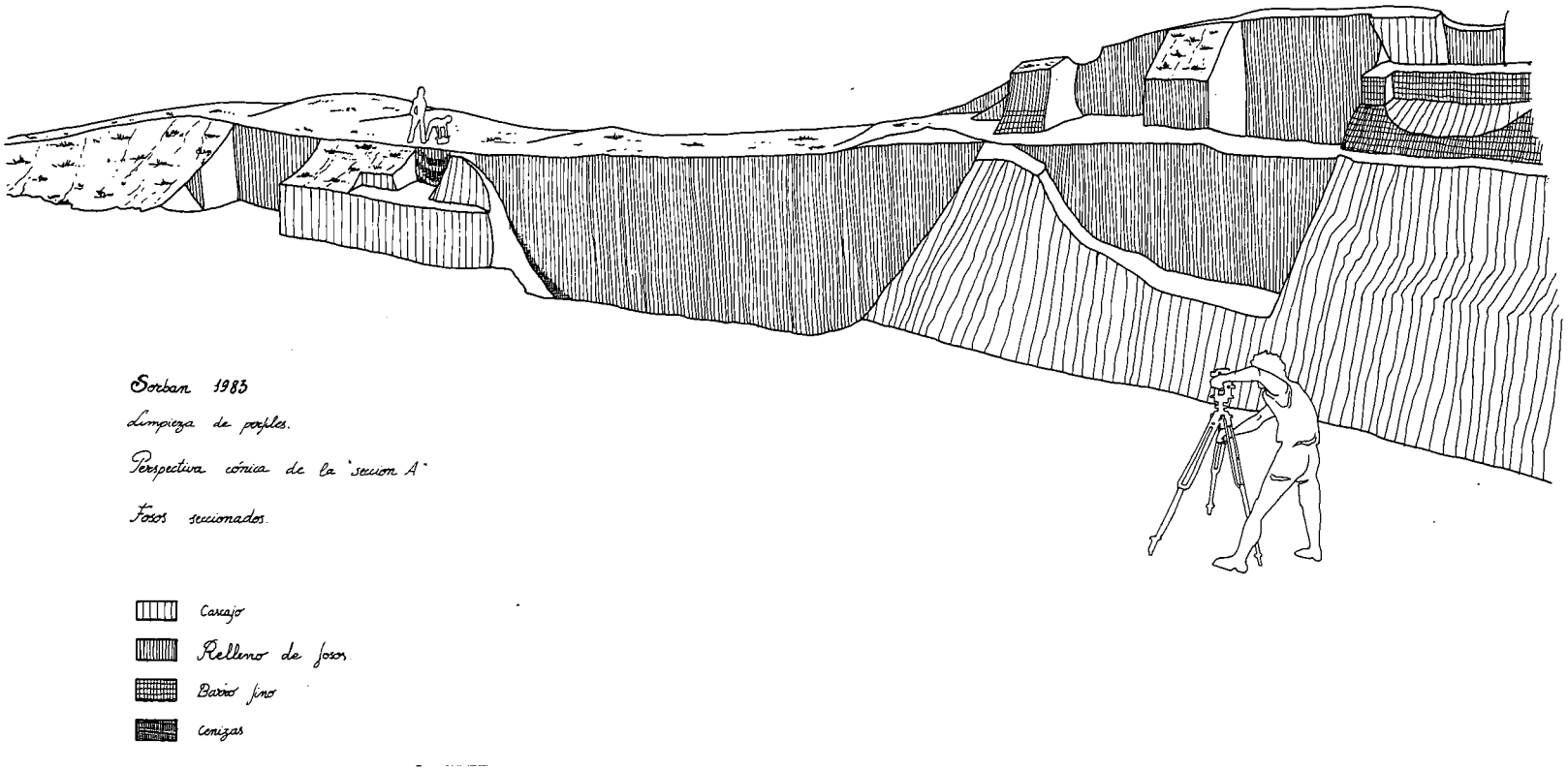

Figura II.- Los perfiles de los fosos en el borde SE del corte del Ferrocarril.

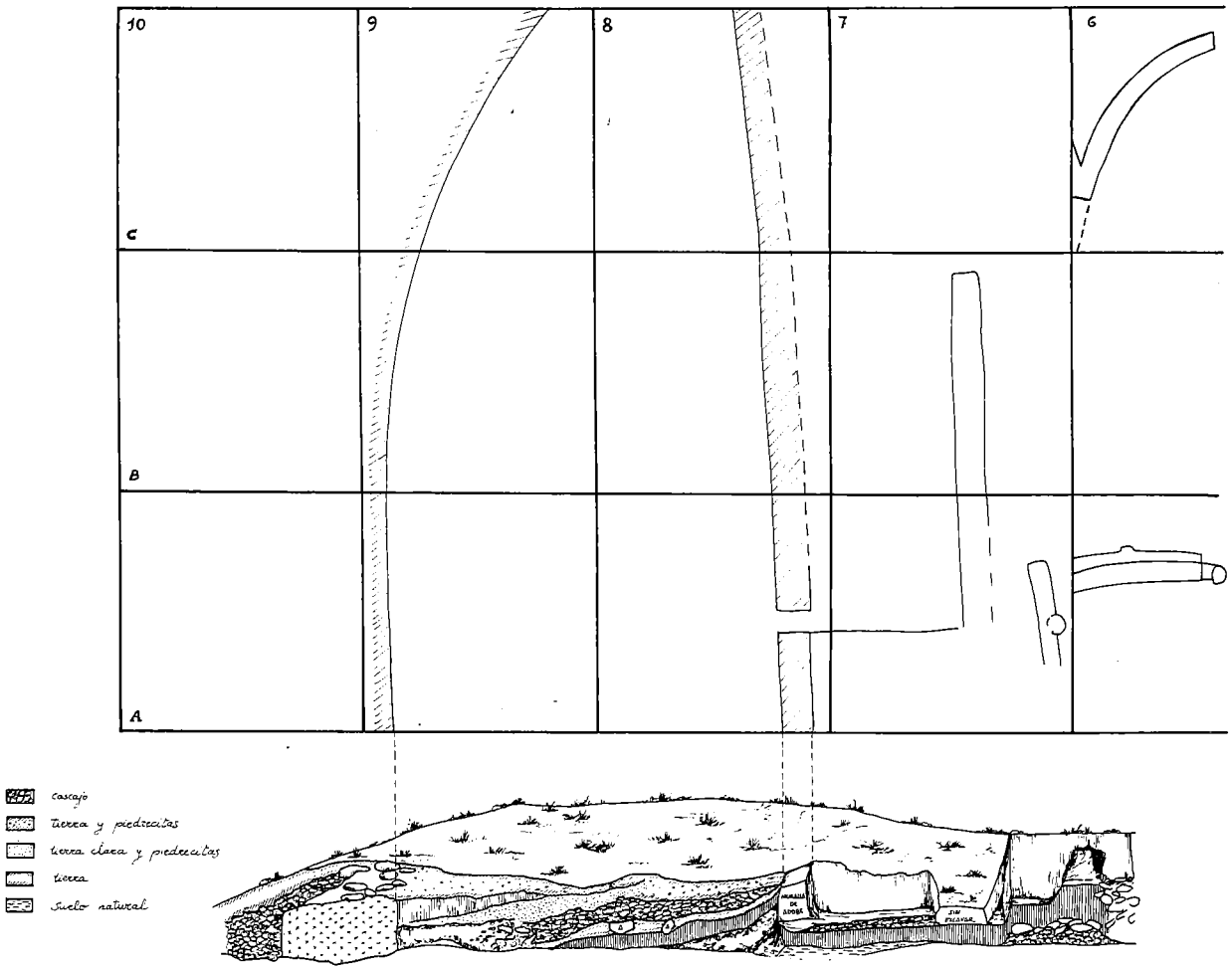

Figura III.- Aspecto de la limpieza del borde SE del corte del ferrocarril en la campaña de 1981, cuando se cayó en la cuenta de la existencia de las defensas del poblado. Con la correspondiente planta del yacimiento delimitada por ese mismo perfil.